

Así, la persona que experimenta una alucinación sufriría una apertura de la conciencia, que trascendería la barrera dimensional del espacio tiempo, penetrando en los mundos pluridimensionales, los que tendrían su posible explicación espacial en las modernas teorías de la física cuántica como el «Teorema de Bell», el «Universo Holográfico» del neurólogo Karl Pribram o la Teoría del Orden Implicado» del físico David Bohm, las cuales tienden a justificar la existencia de los multi-universos espaciales (explicados en la Teoría M vista antes), revolucionando nuestra primaria concepción del espacio pre-adquirida desde niños. Por ejemplo, el Dr. Robert Bakes, autor del libro: «Lo llaman hipnosis», estableció las normas de aparición de las llamadas hipnopombias e hipnogojias en aquellas personas cuyo desarrollo mental fantasioso e imaginativo es superior a lo normal.

Debemos considerar que las alucinaciones no deben confundirse con las ilusiones, en las que un estímulo externo se malinterpreta o se percibe de forma errónea, ni con los procesos del pensamiento normal que son extremadamente intensos como en el caso de los jugadores de ajedrez o ciertos estados del yoga, en donde es posible proyectar la mente más allá del cuerpo a partir de la introspección y la meditación.

Conclusiones

Vimos a partir de los análisis que nos preceden que de algún modo nuestra concepción pre-adquirida del espacio es puesta en crisis desde varios campos disciplinares diferentes llevando lo que creemos real al umbral de lo virtual.

Hoy la No-linealidad, multilinealidad y la interacción a nivel espacial son caracterizaciones de la visión contemporánea en la era de la virtualidad vinculada sobre todo, con los nuevos medios digitales, los nuevos paradigmas relacionales entre los observadores y la construcción espacial del ciberespacio en la computadora a través de la World Wide Web, admitiendo el planteamiento de las poéticas de la obra abierta y las visiones simultáneas desde distintas culturas en diferentes regiones del planeta.

Extrañamente, aunque muchos creadores en diferentes campos filosóficos, artísticos y científicos, exploraron las fronteras y las relaciones entre estos modos de comprender lo espacial indagando en modelos de representación por varios siglos, ni ellos ni nosotros pudimos ver claramente lo que teníamos que ver tendiendo a repetir modelos en lugar de ponerlos en crisis.

En el siglo XXI elucidamos sobre las redefiniciones del vasto banco de imágenes de todas las culturas anteriores y nos sentimos dentro de ellas como hacedores y creadores que podemos hasta controlar, resignificar o crear la historia desde nuestra mirada de ciudadanos del futuro, sin medir que en el fondo somos prisioneros de nuestros patterns pre-adquiridos, de nuestros preconceptos, de nuestros prejuicios para entender y conceptualizar ese espacio, que para poder «conocer», debemos primero «olvidar».

No en vano Albert Einstein dijo una vez: «triste época en la que vivimos, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio...»

De este modo debemos entender que son nuestros propios hábitos dimensionales los que están en crisis, creando un regeneramiento permanente de la noción del espacio y acercándonos cada vez más a su evidente virtualidad.

Un aspecto clave a considerar de este reflujo crítico-contemplativo de las imágenes virtuales y su relación con los modelos espaciales, es la de retomar el problema de la

construcción, o para llamarlo por la otra cara de la moneda, el problema de la deconstrucción * de un lugar, (*ver en: http://www.palermo.edu.ar/facultades_escuelas/dyc/cestud/cuadernos/cuaderno06/cuaderno06.htm), planteándonos como decía el filósofo Martín Heidegger que «los objetos no son, están siendo...», en donde, como si de una imagen virtual se tratase, la información que llega al cerebro desde nuestros ojos y de nuestro sistema de equilibrio en el oído, regenera ciertos parámetros espaciales de lo que podríamos denominar «realidad» y nos confrontan con la verosimilitud de esta.

Hace algunos años Gastón Bachelard dijo: «Conocer es aprender a olvidar...» sólo «olvidando» los pre-conceptos o desintegrando nuestros pre-juicios adquiridos por nuestros hábitos y nuestras culturas podríamos tal vez aprender algo nuevo realmente. Sólo ejerciendo la duda, planteándonos que a veces las preguntas son más importantes que las respuestas. Ahora invito al lector de este trabajo a olvidar. A experimentar con la noción espacial que posee (en caso de no padecer ninguna disfunción fisiológica previa) ingresando en la red Internet a: <http://www.hypnotictapes.com/images/Spiral-Spin-revised.swf>, para concentrarse en observar durante un minuto las imágenes allí puestas, y luego contemplar nuevamente el espacio a su alrededor, esa habitación en donde lee este texto en este instante, y quizás comprender como un simple ejemplo de realidad sintética situada en el campo digital dentro del espacio virtual, resignifica por un instante vuestros parámetros espaciales preadquiridos acerca del espacio real, haciéndolos dudar acerca de lo que perciben.

Reflexión pedagógica.

Paula Romani

Todos los años, o todos los cuatrimestres los docentes analizamos los contenidos de los programas de las materias. Actualizamos e incorporamos conceptos y teoría. Reformamos los trabajos prácticos para adecuarlos a las necesidades siempre cambiantes de conocimiento, con el fin de facilitar la inserción laboral de los alumnos por la calidad de su formación académica. El objetivo es siempre el mismo, asegurarnos de formar a los alumnos con toda la teoría y práctica necesaria para que puedan incorporarse y desarrollarse de manera exitosa en el mercado laboral. Así mismo desde la Facultad constantemente se generan actividades que apuntan al mismo propósito. El fin es el conocimiento.

Sabemos que la teoría evoluciona, cambia, crece, constantemente y que nosotros debemos actuar de acuerdo a ello. Sin embargo no es suficiente tener los programas más actualizados, ni los mejores trabajos prácticos para dominar la teoría, y así lograr los mejores resultados con los alumnos, especialmente con los que cursan el primer año de su carrera. Actualmente por la formación con la que llegan los estudiantes, antes de enseñar es preciso despertar.

Despertar interés. Despertar compromiso. Despertar iniciativa. Despertar curiosidad. Despertar responsabilidad.

No sólo la teoría cambia, también cambia el perfil de los alumnos. Cambia el lugar, tiempo, cultura y procedencia de los alumnos. Los recursos pedagógicos que podían dar excelentes resultados 15, 10 o 5 años, también deben reverse constantemente. Se nota especialmente en los últimos tiempos una mayor diversidad del grupo de alumnos. Tienen diferentes edades, expectativas, niveles de formación y de

madurez, vienen de diferentes lugares. Algunos alumnos son apáticos otros en cambio están motivados. El grupo puede ser diverso pero nuestras metas deben cumplirse con todos ellos. Si tenemos éxito el grado de madurez y motivación puede nivelarse y en los años siguientes el grupo funcionará mejor.

Como docentes debemos poner énfasis en la relación con el grupo de alumnos para ver la mejor manera de establecer una relación, una conexión con ellos, que va a resultar en que aquellos contenidos teóricos sean mejor incorporados por todos ellos.

Es tan importante que decimos, como la manera en que lo decimos.

Aristóteles diferenciaba logos (el contenido lógico del discurso) de lexis (el estilo y forma de transmitir el discurso). Estos conceptos se pueden traducir en la educación. La persuasión decía se logra a través de tres clases de pruebas: logos, pathos y ethos.

Logos es apelar a la razón, al intelecto. La palabra lógica de deriva de la griega logos. Los argumentos académicos se basan más lógicamente y con razón en logos. Para llegar a la lógica usamos un acercamiento teórico, abstracto, denotativo de significados y razones. Nos valemos de definiciones, datos históricos, estadísticos. Empleamos citas, recomendamos autores.

Pathos es apelar a la emoción. Las palabras simpatía, apatía y empatía derivan de Pathos. Apelar a la emoción es fundamental para movilizar a los alumnos a la acción. Se pueden usar muchos argumentos lógicos para persuadir a una audiencia, pero una si esta es apática (no son pocos los estudiantes que ingresan a las carreras que llegan con un comportamiento apático) no lograremos los resultados deseados. Cuando se apela al pathos se logra no sólo que la audiencia escuche sino que también se comprometa, que actúe. Para atraer a pathos, usamos un lenguaje vívido, emocional, con significados connotativos. Usamos ejemplos interesantes que provocan curiosidad e interés, empleamos lenguaje figurativo. Especialmente este punto me interesa encontrar maneras, técnicas, formas creativas de llegar a los alumnos, para que el conocimiento llegue de la mejor manera. Cuando esto se logra en los primeros meses de su formación académica logramos que en los siguientes años, nos podamos centrar mucho más en el conocimiento, en la teoría, en la práctica, porque tomaron conciencia, maduraron, crecieron y entendieron la necesidad de la excelencia en la formación académica.

Ethos es la atracción persuasiva de la personalidad de quien da el discurso. La palabra ética deriva de ella. Ethos es efectivo para lograr la persuasión por basarse en la credibilidad de quien da el mensaje. En el momento en que la audiencia cree que quien habla no intenta dañar, entonces la audiencia está más deseosa de escuchar aquello que tiene que decir. Este punto es a veces fundamental en la relación docente-alumno. Cuando notamos que los alumnos que ingresan tienen una idea equivocada de la función del docente, del concepto de autoridad, tenemos que esforzarnos en que comprendan que nuestro rol es ayudarlos a desarrollar sus aptitudes y que tenemos docentes y alumnos un mismo objetivo. Para desarrollar Ethos usamos un lenguaje apropiado con la audiencia y con el tema, tratamos de presentarnos de manera accesible, con una mente abierta.

Al enseñar nuestra prioridad siempre es la transmisión de conocimientos, teoría y constatar que los alumnos sepan

emplearlos.

Por observación he notado que cada año muchos de los alumnos que ingresan a las carreras, necesitan primero cambiar y repensar conductas y sólo después están en condiciones de incorporar conocimientos propios de las materias de sus respectivas carreras. Es primero necesario apelar a su parte emocional, para poder luego apelar a su razón de manera exitosa. En las primeras clases el énfasis del discurso pasa más por establecer una conexión con ellos (Pathos). Tal vez desearía que esto no fuese así, que todos los alumnos llegaran a la Universidad ávidos de conocimientos y listos para incorporarlos, con sus prioridades claramente establecidas, pero la realidad es otra.

Por eso además de pensar y repensar teoría y práctica, mi reflexión pasa por la importancia de la apelación a Pathos, apelación a la emoción. La retórica ha sido criticada justamente por poner demasiado énfasis en el pathos a expensas de logos, el mensaje.

No creo que deba hacerse énfasis a expensas del mensaje, todo lo contrario, como creo que el mensaje (contenido teórico y práctico de la materia) es lo importante, lo fundamental, nuestro objetivo. Debemos asegurarnos que éste llegue de la mejor manera y ahí es donde creo en la importancia de analizar recursos que facilitan la transmisión de conocimientos. Es fundamental conocer el perfil de los alumnos, escuchar en las primeras clases cuales son sus expectativas y fantasías en cuanto a la carrera que eligieron. Cuanto en realidad conocen de ellas. Dialogar sobre la manera en que se ven insertos como adultos en el campo laboral, conocer sus prioridades, dudas e incluso sus distracciones.

Los alumnos de un mismo grupo tienen diferentes grados de madurez. Algunos saben lo que significa cursar una carrera universitaria y tienen sus prioridades correctamente establecidas. Otros necesitan más la ayuda de los docentes para reflexionar sobre estos temas. Cuando comienzan a reaccionar, a tomar conciencia de la importancia que tienen los años de estudio en el futuro de sus vidas, es cuando comienzan a incorporar esos conceptos teóricos y a tomar una actitud proactiva sobre su formación universitaria, notamos el cambio de comportamiento, la apatía se transforma en interés. Es entonces cuando el grupo en su totalidad avanza y se empiezan a ver los resultados que deseamos.

Realidad, fondo y forma.

Marcelo Romeo

La complejidad del mercado laboral ha tomado dimensiones impensadas y todo parece indicar que así será por muchos años más.

Una sociedad sobrecomunicada, en la que todos los días se incorporan nuevos productos y nuevas marcas. Los futuros profesionales, deben saber que cada vez será más difícil diferenciarse y que las comunicaciones que ellos produzcan también se diferencien.

Tal vez, a las modalidades de aprendizaje de «teoría» y «práctica», deba agregarse otro eje que colabore con la inserción laboral. Nadie duda sobre ambas, acerca de la condición de necesidad, pero realmente, son suficientes?. La teoría y la práctica le dan al futuro profesional una cosmovisión y un ejercicio que los pone en el umbral del profesionalismo.